

Compasión Radiante

Compasión Radiante

Miradas sobre la vida del
16° Gyalwa Karmapa
Rangjung Rigpe Dorje

Tomo 1

Gerd Bausch

1ª edición española, -----
Título original: Strahlendes Mitgefühl
Traducción de la versión francesa: Carlos Rubio
Relectura: Conrado Tostado y Fanny Weiss
Fotos de cubierta: Peter Deutsch
© Gerd Bausch 2016, 2023
Todos los derechos reservados para todo el mundo
Ediciones Karuna / Gerd Bausch
Rüthleinweg, 8
D-64285 Darmstadt
Alemania
www.karuna.karmapabiographie.de
karuna@karmapabiographie.de
Se terminó de imprimir en ---
ISBN 978-3-9820429-4-7 (tapa dura)

Índice

Introducción

Prefacios	12
Prólogo	17
¿Quién es Karmapa?	23

Primera parte

La Vida del 16º Gyalwa Karmapa a partir

de los testimonios de quienes lo conocieron

Capítulo 1	33
En el Tíbet	35
El nacimiento de un Buda	35
La búsqueda de la carta de predicción	39
Primera entronización en Palpung y primeros viajes	42
Entronización y primer ciclo formativo en Tsurphu	47
El rey de las serpientes y otros prodigios	49
El Gran Campamento de Karmapa	52
Profundización de los estudios de Karmapa en Palpung	54
Visiones, predicciones y descubrimiento de reencarnaciones	56
Transmisiones y años de práctica	63
Tsurphu, sede los Karmapas	65
Viajes por el sur del Tíbet, Bután, la India y Nepal	72
Visitas a Nepal, Sikkim y la India	76
Realización última de la esencia de los fenómenos	78

La invasión china	82	Con los hopis	198
Viaje a China	85	Karmapa en California	207
En misión diplomática en Kham	88	Canadá	212
Encuentros con el Dalái Lama	93	Europa	221
Peregrinación en ocasión del 2500 aniversario de Buda	95	Gran Bretaña	221
El adiós al Tíbet	101	El maravilloso recibimiento en Escandinavia	226
Capítulo 2		Dinamarca	230
El exilio, un nuevo comienzo	107	Viaje por Alemania, Países Bajos y Bélgica	233
Nueva estancia en Sikkim	110	París	235
Viajes por Nepal, la India y Bután	117	Audiencia con el papa	239
La construcción del monasterio de Rumtek	120	En la idílica campiña francesa	242
La vida en el nuevo monasterio	129	Cuna del budismo europeo	244
Establecer la práctica,	132	La última etapa en Europa	248
el Vinaya y la transmisión	132	Ya nada fue como antes...	251
La actividad incesante de Karmapa	136		
Karmapa y la población de Sikkim	138	Segunda Parte	
Viajes en la India, Ladakh, Bután y Nepal	144	Encuentros con el 16^o Gyalwa Karmapa	255
De peregrino en la India	154	Su Santidad el 14 ^o Dalái Lama	257
Los primeros occidentales	160	Su Santidad Sakya Trizin Rinpoche	259
en conocer a Karmapa	160	Lama Gendün Rinpoche	262
Invitaciones a occidente	171	Beru Khyentse Rinpoche	266
Capítulo 3		Lama Jigme Rinpoche	271
El budismo en Occidente	175	Sherab Gyaltzen Rinpoche	278
La primera visita a América del Norte	179	Lama Tönsang	280
Llegada a Nueva York	180	Abadesa Ani Mingyur	284
Le sangha de Trungpa Rinpoche y la llegada de Karmapa	185	Dzigar Kongtrül Rinpoche	286
La visita a Boulder	192	Lama Tsültrim Namgyal	292
		Trinle Densapa	296

Laxmi Prova Kansakar	298
Arnaud Desjardins	299
Jetsünma Tenzin Palmo	304
Lama Ole Nydahl	309
Lama Tsültrim Allione	316
Matthieu Ricard	319
Sharon Salzberg	321
Lama Shenphen Hookham	323
William Stucky	326
Achi Tsepal	331
Kebir Bedi	337
Kevin Lyons	340
John Seonaidh Perks	343
Joseph Duane	345
Judy Lief y Peter Volz	348
Lama Jampa Thaye	352
Mary Finnigan	356
Roger Lachasse	360
Karma Palden Thargye	363
Naomi Schmidt	365
Georgina y Étienne de Swarte	368
Agradecimientos	375
Anexo	379
Nota sobre la pronunciación	389
Enlaces por Internet	389
Bibliografía	390
Créditos fotográficos	394
Acerca del autor	395



Foto: Arnaud Desjardins

*La única meta de mi vida y de todas las plegarias
que brotan de lo más profundo de mi corazón
es que todos los seres sensibles alcancen la liberación del yugo del sufrimiento.*

*Esta plegaria tiene una presencia continua en mi mente,
y todos mis actos se dirigen hacia ese único objetivo.*

PREFACIO DE SU SANTIDAD
SAKYA TRIZIN NGAWANG KUNGA RINPOCHE

Líder del linaje Sakya del budismo tibetano¹

Me siento muy feliz de que los lectores del mundo entero puedan acceder a este libro tan importante acerca de la vida y la actividad de Su Santidad el 16° Karmapa.

Su Santidad el 16° Karmapa era un gran maestro y un verdadero Bodhisattva. No obstante sus altos logros, siempre fue muy humilde y una genuina encarnación de la compasión.

El presente libro brinda una panorámica de las excepcionales cualidades de Karmapa al describir sus actividades ininterrumpidas en favor de los seres vivos, así como sus incesantes esfuerzos para establecer una estrecha relación entre los diferentes linajes del budismo tibetano, el presente libro ofrece una panorámica de las cualidades excepcionales de Karmapa. Como se ha dicho, la lectura y el conocimiento de la vida de los grandes maestros pueden conducir a una transformación interior. Es por lo que rezo: por que sean muchas las personas que lean este libro y saquen provecho de su lectura.

Sakya Trizin, 29 de agosto de 2015

PREFACIO DE SU EMINENCIA
BERU KHYENTSE RINPOCHE

Me resulta sumamente grato ver este libro de Gerd Bausch, donde se describe la vida de mi gurú, el 16° Karmapa Rangjung Rigpe Dorje.

La historia de su vida es un gran ejemplo y una fuente de inspiración para todos nosotros. Esta obra será de utilidad para numerosos seres vivos y me congratulo profundamente de un trabajo tan positivo como el presente libro.

Doy mis bendiciones, para que sus mentes se dirijan al Dharma.

Los bendigo, para que el Dharma se convierta en su camino.

Los bendigo, para que el camino disipe el engaño.

Los bendigo, para que el engaño se convierta en sabiduría².

Bendigo a todos los que entren en contacto con este libro, para que todo adquiriera sentido.

Con mis bendiciones,

Beru Khyentse Rinpoche, 29 de septiembre de 2016

¹ En 2017, dos años después de haber redactado este mensaje, el liderazgo del linaje Sakya volvió a Ratna Vajra Rinpoche, al 42° Sakya Trizin (es decir, quien detenta el trono de los Sakyas). En 2022, Khondung Ratna Vajra Rinpoche fue entronizado como el 43° Sakya Trizin.

² Estas primeras cuatro bendiciones constituyen los *Cuatro Dharmas de Gampopa*.

PREFACIO DE SU EMINENCIA DZONGSAR JAMYANG KHYENTSE RINPOCHE³

La sola presencia misma de Su Santidad el 16° Gyalwa Karmapa Rigpe Dorje era el testimonio vivo de la pertinencia del Budadharma. Los intelectuales tibetanos a veces se muestran críticos y algunos de ellos han censurado al 16° Karmapa por no ser ni muy instruido ni experto en el discurso filosófico y los pormenores litúrgicos. Pueden decir lo que quieran, pero nadie puede negar que cuando el 16° Karmapa subió al trono, instantáneamente transformó a los presentes y al ambiente circundante.

Tuve la inmensa fortuna de recibir numerosas enseñanzas del 16° Karmapa y de seguirlo, siendo joven, a las dos y media de la madrugada, cuando circunvalaba la gran estupa de Boudanath, un acto que realizaba con frecuencia a esa hora porque se encontraba demasiado ocupado el resto de la jornada.

Solamente ahora comienzo a comprender que las enseñanzas budistas no tienen que pasar necesariamente por palabras o nociones filosóficas. En aquella época yo era demasiado joven para captar plenamente esta idea. Pero ahora veo que la simple presencia del 16° Karmapa, de los budas y de los grandes maestros, basta para transmitir la esencia del Dharma de Buda. Son muchos los que vieron al 16° Karmapa y comparten esta opinión, incluso en Occidente donde, justo entonces, se empezaban a entender sus enseñanzas. Hasta los universitarios de intelecto obtuso y egocéntrico sentían, en presencia de Karmapa y sin haber recibido enseñanza alguna, que había algo en ellos que se transformaba y se abría.

Desde hace tiempo, los *khenpo*, intelectuales, estudiosos y personas como yo, tratamos de enseñar muchas cosas. A veces, nuestra lógica y las explicaciones que damos son capaces de convencer a algunas personas por la mañana, al comienzo de la enseñanza, pero incluso en esos casos, en cuanto esas personas abandonan la sala, se evapora todo lo que han aprendido. Y no queda nada. Por el contrario,

cuando nos encontramos en presencia de alguien como Su Santidad Karmapa, experimentamos algo que va a quedar en nosotros mucho más tiempo que el flujo de nuestra inagotable verborrea.

Lo que más importa es la presencia de los Budas y Bodhisattvas; su manera de ser. No es que hagan algo particular para ser lo que son y existir del modo como existen. Su modo de manifestarse es la prueba viviente del Dharma. Esto es algo que reviste especial importancia en tiempos como los nuestros, cuando las opiniones erróneas campan a sus anchas. Es sumamente difícil, por no decir imposible, erradicar solo a través de la lógica las comprensiones falsas. Y a la inversa, con la lógica se puede incurrir en el problema siguiente: cuanto más desarrollado está nuestro razonamiento, más nos arriesgamos a dejarnos llevar por un punto de vista erróneo y utilizar toda nuestra sagacidad para apuntalarlo. La presencia física de alguien como Su Santidad el 16° Gyalwa Karmapa constituye la prueba misma de la visión correcta y la mayor fuente de inspiración posible. Por eso, me siento muy feliz de este nuevo libro sobre la vida de Su Santidad.

³ En este prefacio, Dzongsar Khyentse Rinpoche se refiere al curso *Parting from the Four Attachments* (Dejando atrás los Cuatro Apegos) impartido en 2009 en la Academia Budista Internacional, de Katmandú, Nepal.

Introducción

PRÓLOGO

Imaginemos que llegamos al aeropuerto de Phoenix, la capital del estado estadounidense de Arizona. En la sala de espera vemos a un hombre ataviado de una túnica roja. Es un monje. Está repartiendo bendiciones a todos los presentes. A su alrededor revolotean periquitos y canarios, aves extrañas en el paisaje desértico de Arizona, que, como sabremos enseguida, viajan con él. Tras las bendiciones, el monje da una palmada y las aves regresan a sus jaulas. Imaginemos ahora que, en un día de sol radiante de finales del verano de 1974, nos hallamos visitando el zoológico de San Francisco, en California. Frente a la jaula de los gorilas, vemos a un grupo de monjes budistas. Entre estos hay uno, Karmapa, está a punto de imitar los gruñidos de los gorilas. Ostensiblemente encantado, uno de los monos, responde bailando evidentemente de alegría. El mismo Karmapa ríe a carcajadas.

¿Estamos ante el comportamiento esperado del venerable superior de una tradición religiosa? Rigpe Dorje, el 16º Gyalwa Karmapa, líder de la escuela Karma Kagyü, uno de los mayores linajes del budismo tibetano, se acerca a todos los seres sensibles con una perfecta imparcialidad. ¿Por qué? Porque es totalmente libre.

Por un lado, el 16º Karmapa fue un maestro profundamente tradicional, por lo que irradiaba una inmensa majestad, en particular cuando oficiaba la célebre ceremonia de la Corona Negra. Concedía una gran importancia a la ética, a la disciplina y a la transmisión precisa de las enseñanzas. Por otro lado, se sentía cómodo en cualquier parte del mundo, libre de sectarismos, entregado a la difusión del budismo, que por entonces se propagaba con una dinámica y a una velocidad jamás vistas desde los tiempos del Buda. De forma natural, sus actos se hallaban impregnados de una profunda compasión; para él, el despertar no era una teoría, sino el reflejo de una realidad. Cada instante de su vida dejaba que su sabiduría y compasión «infectaran» espontáneamente.

Al mismo tiempo, daba la impresión de superar sin esfuerzo todas las barreras culturales. No obstante su educación en la sociedad tibetana tradicional, en múltiples aspectos similar a la de la Edad Media de

Occidente, durante sus viajes fue una fuente de inspiración para individuos que habían crecido en un mundo completamente distinto, ya fueran hippies, personalidades políticas de alto rango, como cierto ex primer ministro francés, o llegados a él por «pura casualidad». No había nadie que no cambiara en presencia del 16° Karmapa, todos se abrían y espontáneamente se dejaban tocar por su alegría desbordante. Con perfecta naturalidad, este hombre les revelaba su bondad fundamental y los incitaba de ese modo a seguir una conducta benéfica hacia los demás, tanto en el plano espiritual como en su vida mundana. Y esto lo hacía sin ejercer la más mínima presión moral, sin suscitar sentimiento de culpabilidad alguna, sin esperar de ellos que se sometieran ciegamente a los dogmas budistas. Así era como Karmapa tocaba a las personas de todas las religiones y tradiciones interesadas en la transformación espiritual, incluidas las más refractarias a todo lo que pudiera parecer religioso. Quienes tuvieron la suerte de conocerlo o de verlo, aunque fuera al lado de millares de espectadores, se sentían espontáneamente aceptados tal como eran, con sus cualidades y sus neurosis.

Tras escapar del Tíbet, donde había realizado tantos logros para revivir la tradición, dotó al budismo de una expansión casi mundial: en la India, donde casi nadie practicaba esta religión, en América del Norte y en Europa, donde las enseñanzas budistas no salían de reducidos círculos. En el Sureste asiático y en países como Nepal, cuyas poblaciones contaban ya con un elevado porcentaje de budistas, Karmapa insuffló una nueva vida a la tradición, introduciendo el Vajrayana*⁴ o dándole valiosos impulsos.

Para numerosos tibetanos, y para un número cada vez mayor de practicantes del mundo entero, así como para los lamas altamente realizados que se expresan en este libro, Karmapa es un Buda viviente.

Cuando, en el curso de mi primer viaje por la India y Nepal para preparar la presente obra, solicité una entrevista con el maestro tibetano Tsike Chökling Rinpoche, recibí la siguiente respuesta: «El 16° Gyalwa Karmapa era un gran maestro». Y, con una voz firme y casi colérica, agregó: «No hay nada más que decir al respecto. ¿Y, por

4 Las expresiones marcadas con asterisco * se explican en el Glosario del final del libro. Los términos no españoles, sean del sánscrito, pali, tibetano u otras lenguas, se muestran, como es normativo en español, escritos en letra cursiva la primera vez que aparecen en este libro (N. del T.)

cierto, por qué quieres escribir un libro sobre él?»⁵. Con toda certeza y desde la perspectiva de su visión despierta, el gran lama tenía toda la razón del mundo: ¿cómo era posible que alguien como yo pudiera describir la vida de un maestro tan grande, cuya mente vasta e ilimitada, resulta intraducible en palabras, y que, a juicio de quienes lo conocieron, era bastante más impresionante que los más geniales poetas y pensadores por hallarse libre de la percepción dualista de la realidad?

Es imposible imaginar o describir cómo un ser despierto percibe el mundo y por qué actúa de determinada manera. Pero al mismo tiempo y desde una perspectiva mundana, hay mucho que contar sobre el 16° Karmapa, que supera por completo el marco de la normalidad. Cuantos lo conocieron, en las situaciones más diversas, opinan de manera unánime: era el hombre más humano de todos nosotros y, sin embargo, no era totalmente de este mundo.

En contra de la información biográfica sobre los Karmapas precedentes –por ejemplo, la hagiografía del 8° Karmapa Mikyö Dorje⁶ escrita por el 2° Pawo Rinpoche–, el presente libro está basado en las descripciones subjetivas de quienes tuvieron ocasión de conocer al 16° Gyalwa Karmapa⁷. En consecuencia, de ningún modo se trata de una biografía de ese género y menos aún de una hagiografía, *namthar* en tibetano; aquí podemos encontrar, más bien, una descripción de lo que Karmapa desencadenaba en la gente.

Aunque no se prodigaba mucho en público, Rangjung Rigpe Dorje poseía las cualidades de los mahasiddha, aquellos grandes realizados del pasado. A sus allegados muy pocas veces les hacía partícipes de sus vastas y hondas percepciones, las cuales, por lo tanto, no pueden ser objeto de los dos tomos de que consta esta obra. Describir quién era o qué ha hecho rebasa mi capacidad como autor, pues los actos de

5 Esta «entrevista» fue la más breve de las realizadas para escribir el presente libro. Goshir Gyaltsab Rinpoche reaccionó de forma similar en enero de 2014, en Bodhgaya, al responder a mi pregunta introductoria de «¿Cómo era la relación entre Karmapa y sus Yabses («hijos del corazón»)?: «Era la relación entre un maestro y un discípulo. ¡No tengo más que decir!».

6 Pawo Tsuglag Trengwa; Drupeun Tendzine (trad.): *Biographie de Mikyö Dorje (1507-1554)*, p. 2. Extracto del libro *Kepe Gatön (mkhas pa'i dga' ston, A Scholar's Feast of Doctrinal History)*, p. 371.1-560.3, Dhagpo Kündröl Biollet, 2006/2007.

7 A pesar de que ciertamente he hecho todo lo posible para verificar los datos, estos no dejan de ser subjetivos, por lo que han de ser tomados con precaución. Para consultar todos los errores eventuales que se hallen en esta obra, ver www.correcciones-y-modificaciones.karmapabiographie.de

los grandes Bodhisattvas son inconcebibles.

En 1978, Karmapa escribía esto a sus discípulos de Occidente:

La realidad última está constituida por los cuatro cuerpos del despertar, los cuatro cuerpos del Buda y los cinco conocimientos supremos. Tal realidad se les aparece a los discípulos cuya visión es pura en tanto que cuerpos de cualidades perfectas (sambhogakaya), que no es otra cosa que la irradiación propia del cuerpo de la vacuidad (dharmakaya). Los seres de los mundos impuros no pueden percibir esta realidad nada más que bajo la forma del cuerpo de la emanación, (nirmanakaya) al cual, por el fuerza de aspiraciones anteriores, se lo conoce bajo el nombre de Karmapa, lo que quiere decir Poseedor de la corona que lleva a cabo la actividad de todos los Victoriosos.

Esto significa, entre otras cosas, que, como seres ordinarios que somos, tan solo percibimos el aspecto relativo y concreto de la actividad de Karmapa y, por tanto y en razón de nuestra subjetividad, la narración del presente libro no refleja naturalmente más que una impresión muy limitada y muy personal sobre este maestro.

Aun así, espero que tal punto de vista limitado no trivialice ni la vida ni la actividad de Karmapa. Antes bien, al compartir sus apreciaciones subjetivas, las personas que se expresan en este libro nos permitirán hacernos una idea de la hondura del impacto ejercido por Karmapa en el público.

Como escasean los testimonios de discípulos que habían conocido a Karmapa durante sus años en el Tíbet, el primer capítulo está basado más bien en las biografías existentes, como las de Nik Douglas y Meryl White, Karma Thinley Rinpoche, Thrangu Rinpoche, Jamgön Kongtrül Rinpoche, Tashi Tsering, así como en los relatos de Lama Tsültrim Namgyal⁸. Y ello pese a que las citas de las memorias de Tulku Ugyen Rinpoche y demás autores permiten ya de por sí entrever los actos de Karmapa a través de percepciones ajenas.

Durante su exilio en Occidente, la actividad de Rangjung Rigpe Dorje se desarrolló progresivamente en el seno de culturas nuevas a las cuales se adaptó con la naturalidad con que el agua adopta la forma de un nuevo

recipiente. Cuando su actividad cobra importancia, cambia la estructura del libro: el número creciente de individuos con la fortuna de conocerlo toman la palabra y nos brindan el testimonio de sus experiencias.

El libro sigue la cronología de su vida: la primera parte concluye con su primer viaje a Occidente. La segunda reanuda su trayectoria vital, su parinirvana y su cremación. Después, se ahonda en determinados temas, como la célebre ceremonia de la Corona Negra o su relación con los animales. Finalmente, el 16° Gyalwa Karmapa toma él mismo la palabra en una entrevista con un grupo de peregrinos occidentales donde ofrece explicaciones sobre cierta práctica budista.

Después de la vida incomparable de Rangjung Rigpe Dorje, estalló una triste disputa en el seno del linaje Karma Kagyü a propósito del tema de su reencarnación. La divergencia de pareceres concernía a los dos 17° Karmapas entronizados. La controversia, todavía de actualidad cuando en 2011 inicié mis investigaciones para compilar este libro, hoy ha concluido felizmente, pues los dos trabajan juntos por el bien de los seres sensibles. Aparentemente mantengo un vínculo kármico más importante con Karmapa Thaye Dorje, del cual me considero discípulo; sin embargo, desde el inicio he deseado —y sería feliz si así fuera— que el presente libro pueda contribuir modestamente a tender un puente más allá de las separaciones que hasta hoy perduran a propósito de todos estos malentendidos.

Mi intención inicial no era escribir por mí mismo un libro sobre el 16° Karmapa, sino publicar la historia de su vida narrada por su servidor el Lama Tsültrim Namgyal y de completarla con algunas entrevistas a sus discípulos. En ese momento todavía no existía ningún libro sobre Rigpe Dorje. Cuando mi primera idea se reveló irrealizable, ya había recopilado un material considerable gracias a mis entrevistas y a otras fuentes; entonces decidí publicar esta obra.

En mis esfuerzos durante todos estos años, he encontrado un considerable apoyo de la comunidad de practicantes, conocida en sánscrito como sangha. Sin tal formidable sostén de personas admirables, este libro no habría pasado de ser un simple esbozo. Personalmente, me ha emocionado constatar la generosidad con que las personas entrevistadas y otras me han dado su tiempo (debido a su elevado número, me ahorro mencionarlas aquí, pero remito al lector al apéndice

⁸ Ver la bibliografía al final del libro, p. #377.

de Agradecimientos en la p. #360). Esta generosidad es también un testimonio palmario del modo con que Karmapa había inspirado y transformado a dichas personas.

Las primeras entrevistas siguen vivas en mi recuerdo como las más impresionantes: Arnaud Desjardins, así como Étienne y Georgia de Swarte. Estas personas han sido practicantes toda la vida y, al envejecer, han desarrollado, también ellas, cualidades inspiradoras. Siguiéron más de un centenar de otras entrevistas en la India, Nepal, Alemania, España y Estados Unidos, además de comunicaciones por videoconferencia y teléfono. Grandes maestros como Su Santidad Sakya Trizin Rinpoche, que entonces dirigía una de las más importantes escuelas budistas tibetanas, y practicantes ordinarios, me han descrito, cada uno con su propia visión, su conocimiento del 16º Karmapa.

Además de la narración y de las informaciones proporcionadas en las entrevistas, también he tenido en cuenta el resto de los testimonios relativos a la vida de Karmapa. El objetivo era reunir todo el material con la mayor coherencia posible a fin de dibujar un cuadro que permita hacer una pequeña idea del gran maestro que era Rigpe Dorje. Ruego a los lectores que me disculpen por las numerosas lagunas y errores que con seguridad encontrarán⁹, así como por el hecho evidente de no haber podido establecer contacto con todos los discípulos importantes del 16º Gyalwa Karmapa.

Para mí como autor lo más impresionante de la actividad de Karmapa es el impacto que ejerció en las personas, lo que despertaba en ellas, cómo las tocaba espiritualmente con su presencia, su cordialidad, su amabilidad, sin olvidar su humor, y cómo daba a sus vidas una orientación positiva. Tal es, ni más ni menos, el objetivo del presente libro.

—Para la pronunciación española de los términos tibetanos vea p. 384—

⁹ Se ruega a los lectores que si hallan errores eventuales (faltas ortográficas o de otro tipo), sean tan amables de reportarlos al siguiente correo electrónico: karma@karmapabiographie.de
¡Muchas gracias!

¿QUIÉN ES KARMAPA?

Los Gyalwa Karmapas, líderes del linaje Karma Kagyü

Los Karmapa han sido los sucesivos líderes o cabezas visibles de uno de los linajes budistas más relevantes del Tíbet, la tradición Karma Kagyü. Como todas las tradiciones búdicas auténticas, el linaje Karma Kagyü se remonta al Buda Sakyamuni. Los discípulos despiertos de Buda transmitieron directamente sus enseñanzas a sus respectivos discípulos. Asimismo, hoy disponemos de una transmisión viva, ya que estos maestros han transmitido no solamente las palabras de Buda, sino también el sentido de las mismas, acompañado de su propia realización espiritual.

De ese modo, las enseñanzas han sido transmitidas sin interrupción hasta nuestros días, velando por que esta tradición siga siendo en la actualidad una vía espiritual viva y esencial. Debido a que esta escuela budista pone gran énfasis en la práctica de la meditación más que en el estudio de las doctrinas filosóficas del Buda, es denominada «linaje de transmisión oral de la práctica».

Una de las tareas de los Karmapas consiste en encontrar las reencarnaciones de los lamas fallecidos y asegurar su formación desde la infancia. Entre estos discípulos, Karmapa elige a los más cercanos a él y que halla particularmente dotados y altamente realizados, a fin de darles la totalidad de las enseñanzas búdicas de su escuela. Es lo que se llama «la transmisión».

A estos titulares del linaje, llamados Gyalwa Yabses¹⁰, término a menudo traducido como «regentes», les incumbe la responsabilidad de asegurar la transmisión íntegra de las enseñanzas a la siguiente encarnación del Karmapa. Además, administran los asuntos del linaje hasta que la nueva encarnación alcance la edad, a su vez, de proseguir dicha tarea.

Al principio de este linaje de encarnaciones, estos titulares del linaje no eran necesariamente maestros conocidos y a veces vivían aislados, como Ratnabhadrá (en tibetano, Rinchen Zangpo) cuyas fechas de

¹⁰ Nombre abreviado de Dágyu Gyalwa Yabse, es decir, Glorioso padre e hijo del linaje Kagyü.

nacimiento y deceso ni siquiera se saben. Posteriormente, en la escuela Karma Kagyü y en otras se instauró un sistema cada vez más institucionalizado. En la época del 16º Karmapa, los Gyalwa Yabses más relevantes fueron Shamar, Situ, Jamgön Kongtrül y Gyaltsab Rinpoche¹¹.

Las predicciones de los Karmapas

La tradición tibetana menciona que el Buda Sakyamuni ya había predicho la venida de Karmapa. Por ejemplo, en un terma de Padmasambhava, que en el siglo VIII había divulgado el budismo en el Tíbet, el dicho cita el *Gran Sabio*:

Dos mil años después de mí¹²,

Aparecerá la Enseñanza en el país de los rostros rojos
Que habrá sido convertido por Chenrezi (Avalokiteshvara)¹³.
Cuando decline su enseñanza¹⁴,
Vendrá alguien llamado Karmapa,
El #bodhisattva de la voz de león¹⁵.
Él convertirá a los seres gracias al poder de su samadhi
Y los establecerá en la felicidad por la vista, el oído, el recuerdo
y el tacto¹⁶.

11 En el transcurso de los siglos, esta función fue asumida por muchos otros lamas como Treho, Pawo, Gyalwang Drukpa, Beru Khyentse, Sangye Nyenpa Rinpoche y otros.

12 En la antigua India, cada primavera/verano y otoño/invierno contaba como un año entero, lo cual, trasladado a nuestro calendario, equivalía a mil años (Taranatha: *History of Buddhism in India*, Motilal Banarsidas, 1990).

13 La actividad despierta de los Karmapas –como posteriormente la de los Dalái Lamas– está íntimamente ligada a la actividad del Bodhisattva* de la Gran Compasión, Avalokitesvara, en sánscrito, o Chenrezi, en tibetano, llamado también #Mirada Compasiva. Tales yidams pueden manifestarse igualmente como emanaciones de los grandes maestros.

14 Bajo la regencia de Songtsen Gampo (617-649), se implantó el budismo en el Tíbet. «Cuando decline su enseñanza» se refiere a los daños causados en la época por el rey Langdarma (siglo IX), que debieron conducir a la casi extinción del budismo. Después, la «segunda ola de transmisión» de las nuevas escuelas revivificó el Dharma.

15 La «voz de león» (tib., seng ge; sán., simbanadha) hace alusión a una predicción según la cual Karmapa, en una futura encarnación, se convertirá en el sexto de los 1002 Budas de nuestra era y llevará tal nombre.

16 Citado en Topga Rinpoche: *Le vaisseau des deux accumulations. Explication de la Précieuse Coiffe Noire dont la vue libère*. La cita se suele atribuir al Sutra Samadhiraja, aunque no figura en las versiones más conocidas de dicho sutra. Slava Ermolin se refiere a Khenpo Rigzin quien le ha dicho que en la biografía del 15º Karmapa por Khyentse Öser y, aún bastante antes, el Tertön Jestsün Nyingo atribuye la cita a un texto de Sangye Lingpa. Esta opinión la comparte Meng

Padmasambhava afirma que el Buda Shakyamuni predijo asimismo que Gyalwa Chöyang, una encarnación precedente de Karmapa, se convertirá en el Buda histórico tras el futuro Buda Maitreya:

Guru Rinpoche repuso: «Escúcheme bien, soberano. En el futuro, el actual Gyalwa Chöyang será conocido en todo lugar. Introducirá a los seres vivos en la realización de los tres kayas* y los llevará a una gran dicha. Como sexto Buda, tendrá el nombre de “León”. Y como hijo del protector Maitreya, el Gran Compasivo, agitará los cimientos del samsara». Tal fue la predicción del sugata¹⁷¹⁸.

Las vidas anteriores de Karmapa

Conforme a la visión budista, una persona #–o, más bien, una corriente de consciencia– nace una y otra vez. No obstante, los grandes Bodhisattvas como Karmapa, en virtud de su realización espiritual, se hallan libres de las limitaciones del ciclo de existencias condicionadas (samsara) y no están obligados a nacer. En cambio, se manifiestan en un cuerpo de emanación (nirmanakaya) para llevar a cabo los Votos del Bodhisattva que consisten precisamente en la promesa de regresar por pura compasión para auxiliar a los seres a liberarse de las cadenas del samsara.

Al igual que Buda Shakyamuni, Karmapa puede recordar sus vidas pasadas a lo largo de periodos increíblemente largos y a veces, hablar de las mismas. Así, Karmapa explica que en los inicios de su vida espiritual, era una persona común y corriente, exactamente como nosotros –con fuerzas y flaquezas– y, por supuesto, no siempre actuaba con criterios totalmente benéficos. Por ejemplo, el 8º Karmapa Mikyö Dorje decía irónicamente que prefería no ofrecer demasiados detalles de sus vidas anteriores a su despertar, pues si lo hiciera ¿a quién seguiría inspirando el nombre de «Karmapa»?

De acuerdo con el octavo en detentar este título, Karmapa progresó por el camino interior, «entrenando la mente con las enseñanzas budistas desde tiempos sin comienzo». Meditó hasta alcanzar la

Wang en su tesis *The Life of the Sixteenth Karmapa Rangjung Rigpe Dorje: Transmitting the Dharma in Exile*, Lexington Book, 2022, pág. 127 (ebook).

17 #Sinónimo de Buda.

18 Martín, Michele: *Music in the Sky*. Shambhala 2003. p. 272.

liberación de los arhat.¹⁹ Mikyö Dorje continúa: «Permanecí entonces en samadhi, pero seguía apegado a pensamientos sutiles».²⁰ Según los anales de la tradición, permaneció cien mil años en este estado de absorción meditativa hasta alcanzar el estado de Buda. Conforme a la leyenda, fue en este momento cuando aproximadamente un millón de dakinis le ofrecieron una Corona Negra tejida con sus cabellos, la cual, desde entonces, es el símbolo de los Karmapas y habrá de desempeñar un papel muy importante en la vida del 16º Karmapa.

Posteriormente, ha habido numerosas encarnaciones de Karmapa cuyos nombres aún se conocen: el rey Bimbisara, importante benefactor del Sangha del Buda Sakyamuni; el mahasiddha Saraha²¹, primer representante del linaje de Mahamudra en la tierra; Dharmashri, un discípulo de Tilopa; Gyalwa Chökyang, uno de los discípulos más cercanos a Padmasambhava; el maestro Kadampa Potawa y bastantes más.

Sinopsis histórica de los orígenes de la tradición Kagyü

En los siglos que siguieron al parinirvana –es el término utilizado para designar el fallecimiento de los seres despiertos– de Buda, emergió un gran abanico de escuelas budistas secundarias. Las enseñanzas budistas se diversificaron con el propósito de ayudar mejor a los seres conforme sus disposiciones individuales. Sin embargo, no existe oposición entre los tres vehículos que componen las principales corrientes budistas: Theravada, Mahayana y Vajrayana (esta última pertenece a la segunda).

Según el 16º Karmapa, estas tres enseñanzas inmaculadas de Buda Sakyamuni, «tienen la misma meta: apoyar a los discípulos en sus esfuerzos para realizar plenamente la verdadera naturaleza de su mente y para liberarse por completo del sufrimiento».²² La corriente Vajrayana, llamada también Tantrayana, Mantrayana o Vehículo del Diamante, conquistó una rápida popularidad en la India en el curso de la

19 La realización de la «liberación individual» que alcanza un *arhat* todavía no es el despertar perfecto de un Buda.

20 Situpa Chökyi Jungné, Droupeun Tenzin (trad.): *Biographie de Kama Pakshi*, p. 2, en Dawa Shuchel, pp. 75.1-159.5.

21 Kama Pakshi es citado en su biografía en estos términos: «no estoy separado de Saraha», lo que algunos interpretan como que Saraha es una encarnación anterior de Karmapa.

22 *His Holiness the 16th Gyalwa Karmapa: Inspiration for the Monastery*, Woodstock, 1980.

segunda mitad del primer milenio de nuestra era: «como un fuego que se propaga en una gran colina», prosigue Karmapa, «las enseñanzas Vajrayana se extendieron progresivamente y sus llamas instilaron la sabiduría de innumerables siddhas realizados de la antigua India».²³

Más allá de las elaboradas prácticas Vajrayana, en el corazón de la escuela Kagyü podemos encontrar una práctica muy sencilla, fácil de nombrar pero difícil de realizar. Es el Mahamudra o el Gran Sello, que se remonta al mahasiddha Saraha.

Los maestros indios del linaje Mahamudra llevaban vidas de una gran sencillez y ni siquiera se sabe cuándo vivió Saraha. En cambio, disponemos de información sobre los maestros posteriores como Naropa que, en el siglo XI, dirigía una parte de la célebre universidad monástica de Nalanda. Cierta día, gracias a la ayuda de una anciana, en realidad una dakini, se dio cuenta de que una comprensión puramente intelectual no podía ser el objetivo del camino budista. Consecuentemente, dimitió de su puesto, emprendió una vida en condiciones muy sencillas y alcanzó un despertar perfecto bajo la dirección del mahasiddha Tilopa.

En el siglo XI, un joven, más tarde conocido con el nombre de Marpa Lotsawa (1012-1097), se lanzó, al igual que otros intrépidos contemporáneos²⁴, a un peligroso viaje lleno de privaciones que habría de llevarlo del Tíbet a la India a fin de recibir la enseñanza de los maestros indios. En este país conoció a los más relevantes maestros realizados del linaje Mahamudra, entre quienes descollaban Naropa (1016-1100) y Maitripa (probablemente 1007-1085), que se convirtieron en sus principales maestros y lo guiaron al pleno despertar. De vuelta al Tíbet, tradujo las enseñanzas recibidas y las transmitió al gran yogui Milarepa (1040-1123).

En la soledad de las montañas tibetanas y desembarazado de toda atadura humana, intereses personales y preocupaciones, Milarepa rompió todas las convenciones y se entregó a la meditación, a pesar de vivir en un estado famélico, en medio del frío glacial de grutas

23 Message from His Holiness 16th Gyalwa Karmapa, www.rumtek.org

24 Entre ellos, otros traductores como Rinchen Sangpo (958-1055), discípulo de Atisa, Drokmi Lotsawa (995-1072), fundador de la escuela Sakya, y Khyunpo Neldjor (hacia el s. XI), fundador de la escuela Shangpa Kagyü.

remotas, rodeadas de las nieves perpetuas del Himalaya, hasta alcanzar el despertar perfecto. Libre de todo deseo de reconocimiento y en virtud de su realización espiritual, se convirtió en uno de los maestros más célebres del Tíbet, un practicante ejemplar y el siguiente titular del linaje Kagyü.

Entre sus discípulos se hallaba un monje que había empezado siguiendo la tradición Kadampa introducida en el Tíbet por el gran maestro indio Atisa Dipankara Shrijñana (982-1054): Gampo Sönam Rinchen (1079-1153). Este monje aspiraba a una práctica intensiva y en Milarepa halló a quien le enseñara las prácticas yógicas de los tantras. Poco después, logró la joya del perfecto despertar. En un tiempo en que los titulares del linaje habían sido exclusivamente «laicos»²⁵, Gampo introdujo en el linaje la institución monástica. Simultáneamente, integró el camino progresivo de la tradición Kadampa en la práctica Kagyü de Marpa. Sus discípulos fundaron diferentes escuelas secundarias. Fue una época espléndida en la que el Dharma se extendía por todos los rincones del Tíbet: por doquier las personas estudiaban y practicaban el Dharma con el máximo afán y a veces hasta olvidándose por completo de sí mismas.

El linaje de los Karmapas

*Yo mismo estoy más allá del nacimiento y de la muerte,
pero voy a renacer una y otra vez;*

Sin estar ligado a existencia alguna, me manifiesto en una existencia.

Estoy más allá de la muerte, pero muestro la muerte.

Aun sin necesidad de renacer, renaceré, de todos modos.

El 7º Karmapa, Chödrag Gyamtso²⁶

En este ambiente de renovación, el año 1110 nació un niño que, desde su más tierna infancia, asombraba por su desinterés hacia las cosas del mundo. Conocido más tarde como Düsüm Khyenpa, «el conecedor

25 Son pocos los maestros contemporáneos que alcanzan una realización espiritual comparable a la de los primeros maestros del linaje Mahamudra. Es obvio que en este contexto el término de «laico» es enteramente discutible si lo concebimos en oposición al término de «profesional». Por este motivo, me serviré de la expresión sánscrita upasaki o upasaka*.

26 Pawo Tsuglag Trengwa, Drupön Tenzin (trad.): *Biographie de Mikyö Dorje (1507-1554)*, p. 2, extracto de Kepe Gatön (mkhas pa'i dga' ston, Festin des Erudits), p. 371.1-560.3, Kundrel Ling, Biollet, 2006/2007).

de los tres tiempos», se convirtió en uno de los tres principales discípulos de Gampopa, y poco después alcanzó la realización perfecta. Aun en vida, fue reconocido por dos grandes mahasiddhas* Sakya-shribhadra y Shang Yudrakpa Tsöndrü Drakpa como la persona cuyo advenimiento como Karmapa había sido anunciado en las profecías que mencionamos anteriormente. Düsüm Khyenpa estaba a la altura de su nombre. Poco antes de morir, ya sabía dónde iba a renacer, de lo que incluso informó a sus futuros padres, anunciándoles que «pronto les haría una visita». Así mismo, otorgó a su principal discípulo, Drogön Rechen Sönam Drakpa (1148-1218), la titularidad del linaje y le dio instrucciones para hallar a su siguiente encarnación.

En lugar de recibir una nueva visita de Düsüm Khyenpa, que tiempo después experimentó el parinirvana, la pareja tuvo un hijo, que unos años más tarde fue reconocido como la reencarnación del primer Karmapa. El anuncio de su visita había sido, pues, una señal de su renacimiento. El segundo Karmapa (1204-1283), posteriormente llamado Karma Paksi por el emperador chino, fue entronizado en el monasterio de Tsurphu, en el Tíbet central, fundado por el primer Karmapa cuando tenía ochenta años. Así surgió el linaje Karma Kagyü, la tradición de los Karmapas, la primera cadena de reencarnaciones del Tíbet. El ejemplo fue seguido por millares de maestros, de los cuales los Dalái Lamas son los más conocidos.

En sánscrito, Karmapa significa «el que actúa», con lo que se da a entender que un Karmapa es la encarnación de la actividad de todos los Budas. Esta actividad se ha manifestado a lo largo de los siglos en épocas favorables y adversas. De la segunda a la quinta encarnación, Karmapa fue el lama de los emperadores mongoles y chinos. Para evitar inmiscuirse en asuntos políticos, Karmapa únicamente actuaba en el plano espiritual. El 7º Karmapa Chödrag Gyamtso (1454-1506) descolló en la práctica de la meditación y se abstenía de entablar conversaciones mundanas. El 8º Karmapa Mikyö Dorje (1507-1554) manifestó la actividad de un erudito, fue autor de numerosos textos filosóficos y su gurú yoga se sigue practicado en nuestros días. El 9º Karmapa Wangchug Dorje (1556-1583) fue autor de célebres textos ampliamente utilizados acerca de las etapas progresivas del Mahamudra. En su décima encarnación, fue expulsado del Tíbet por los mongoles, que habían ayudado a que otra escuela budista tomara el poder.

Karmapa viajó disfrazado de mendigo por Yunnan, en el extremo sur de China. Las dos encarnaciones siguientes, de vidas breves, tuvieron que adaptar sus actividades respectivas a las difíciles situaciones por las que en aquellos tiempos atravesaba el linaje Karma Kagyü. Al 13° Karmapa Dündül Dorje (1730-1797) se le reconoce por su capacidad para hacer accesible el Dharma a los seres más comunes en las regiones más remotas del Tíbet e incluso para enseñar a los animales.

El linaje recuperó sus viejas glorias con el 14° Karmapa Thegchog Dorje (1798-1868), que se implicó activamente en el movimiento Rimé^{*27}, conocido también como el movimiento del Renacimiento o corriente ecuménica del budismo tibetano. Sin negar las particularidades de cada escuela, este movimiento se opuso a las tensiones que a veces, a lo largo de los siglos, se habían desarrollado entre las distintas tradiciones.

El 15° Karmapa Khakyab Dorje (1871-1922) renunció a sus votos monásticos, pues predijo que las prácticas tántricas con una pareja reportarían grandes beneficios.²⁸ Al igual que su predecesor, recibió enseñanzas de todas las escuelas y participó en el movimiento Rimé, modelando así el clima espiritual en el seno del cual nació el 16° Karmapa. En la primavera de 1922, el 15° Karmapa experimentó el parinirvana.

27 Los fundadores y más eminentes defensores del movimiento Rimé son Jamgön Kongtrül Lodrö Thaye y Jamyang Khyentse Wangpo*.

28 Esta predicción se halla en un terma* (texto oculto por Padmasambhava). Tales prácticas servían para eliminar los bloqueos del sistema de energía sutil que ponían la vida en peligro.